

» Columnas

» Colaboraciones

» Entrevistas

» Introducción al Psicoanálisis

» Hospitales

» Psicoanálisis &lt;&gt; Ley

» Educación

» Arte y Psicoanálisis

» Cine y Psicoanálisis

» Psicoanálisis&lt;&gt;Filosofía

» Psicoanálisis y Ciencias

» Lecturas

» Literatura

» Historia Viva

» Coleccionables

» Subjetividad y Medios

» Género y Psicoanálisis

» Fenómenos Psicósomáticos

» Audio y Video

» Agenda de Eventos

» Noticias

» I Congreso elSigma

» Colaboraciones

## Pasaje Sigmund Freud

19/10/2006- Por [Enrique Tenenbaum](#) - [Realizar Consulta](#)

Me gusta 1

Twitter

Compartir 1

Imprimir

Tamaño texto:



Semanas atrás se presentó un proyecto en la Legislatura porteña proponiendo denominar "Pasaje Sigmund Freud" a un tramo de la actual Avenida Medrano, tramo que se encuentra frente a la Plaza Güemes, zona conocida como "Villa Freud". La propuesta de los legisladores merece nuestra aceptación gustosa, la consideramos justa, pero nos preguntamos sobre el destino de encontrar a Freud, con su nombre, impreso en gruesos caracteres sobre una placa de metal que reza, debajo: 1900 - 2000. En efecto, el tramo de Avenida que tal vez devenga Pasaje se corresponde con esa numeración, pero mueve a confusión que podamos leer ahí que Freud vivió cien años o que cien años reinó su práctica.

Semanas atrás se presentó un proyecto en la Legislatura porteña proponiendo denominar "Pasaje Sigmund Freud" a un tramo de la actual Avenida Medrano, tramo que se encuentra frente a la Plaza Güemes, zona conocida como "Villa Freud".

La iniciativa supone un homenaje, así está explicitado en la misma, al tiempo que carga sobre el criterio utilizado para la remodelación de la plaza pública citada, ya que se anexó lo que antes era una vía de circulación vehicular -unos cuantos metros de la calle Mansilla- a la explanada de acceso a la iglesia de Guadalupe.

La propuesta de los legisladores merece nuestra aceptación gustosa, la consideramos justa, pero nos preguntamos sobre el destino de encontrar a Freud, con nombre impreso en gruesos caracteres sobre una placa de metal que reza, debajo: 1900 - 2000. En efecto, el tramo de Avenida que tal vez devenga Pasaje se corresponde con esa numeración, pero mueve a confusión que podamos leer ahí que Freud vivió cien años o que cien años reinó su práctica.

Es que -portando el estandarte de nuestra más general falta de "cultura general"- solemos desconocer que muchas de las calles porteñas sostienen por su denominación el nombre de personajes ahora olvidados, pero que alguna vez significaron algo para alguien. Y el hecho de que las calles "lleven" esos nombres no asegura que, a veces, no lleven -a los nombres- camino al olvido.

¿Acaso tenemos presente que el barrio en el que ubicamos Villa Freud está poblado -por el nombre de sus calles- de homenajes a los representantes al Congreso de Tucumán de 1816? Jerónimo Salguero frente a Pedro Medrano, ambos congresales, el primero diputado por Córdoba, el segundo por Buenos Aires, aunque graduado en la cordobesa Universidad de Charcas -nombre, a su vez, de la calle en la que termina, perpendicular, la actual Medrano-. Sus continuaciones, al atravesar la avenida más larga del mundo, también llevan el nombre de sendos congresales: Colombres y Castro Barros; y así seguiríamos con Bulnes, Boedo, Malabia, Cabrera y otros tantos.

¿El nombre de Freud seguirá el mismo destino que los otros nombres generosamente homenajeados por nuestros legisladores? ¿Algún distraído se confundirá pensando que Freud firmó la Independencia luego de editar su Introducción del Narcisismo?

Imaginemos - ¡un esfuerzo más!- la hipotética simultánea inauguración de la remodelación de la Plaza Güemes y el descubrimiento de la placa homenaje a Sigmund Freud.

Cientos de políticos de turno y de periodistas al acecho en un acto público con el barrio apelotonado a la espera de reconocer alguno de esos rostros que salen a toda hora por la pantalla del televisor. Discursos vacíos o mediáticos o proselitistas, da igual. Tal vez algún conspicuo miembro invitado de la "comunidad psi" ofreciendo un pomposo discurso que subraye alguna obviedad. Luego la dispersión, los papelitos en el piso, los restos del infaltable catering de los actos públicos, las voces que se atenúan, los cuerpos que se retiran ante el gentil y uniformado pedido, y todo sigue como seguía.

Dice mi memoria que alguna vez en la esquina de la plaza, en el café que antes se llamaba Plaza Freud, o Villa Freud, ya no recuerdo, hace treinta años, una noche de las negras noches de 1976, me encontraba sentado junto a una mesa en la vereda: primavera, cerveza, un par de libros, uno de ellos un tomo "de Freud" -como mal solemos decir. Entonces llega la policía: documentos, me tiene que acompañar, averiguación de antecedentes. Nunca supe si averiguaron sobre mis antecedentes o sobre los de Freud. No me lo dijeron a la mañana siguiente cuando me devolvieron los documentos pero no los libros.

Me gusta imaginar que el tomo de las obras de Freud que tenía conmigo esa noche era el que contiene la correspondencia con Fliess, y que cuando llegó la gana estaba yo disfrutando tanto de la cerveza como de la lectura de la carta 152, en especial del párrafo -que cito una vez más- y que dice, en ocasión de su nombramiento como profesor:

"El entusiasmo público es indescriptible. Las felicitaciones y las flores llueven sobre nosotros, como si el papel de la sexualidad hubiese sido de pronto sancionado de oficio por su majestad, como si el Consejo de Ministros en pleno hubiera confirmado La

Recibí los newsletters de elSigma

ingrésa tu email

Primer sitio psicoanalítico declarado de interés por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

www.imagoagenda.com

Seminarios Virtuales de elSigma.com

### Actividades Destacadas

Seminarios Virtuales de elSigma  
[FORMA DE CURSADA DE LOS SEMINARIOS VIRTUALES](#)

[Leer más](#) [Realizar consulta](#)

« »

**Agenda de Eventos** **Clasificados** **Guía de profesionales**

### Del mismo autor

- » Una foto de Europa
- » La cuestión del diagnóstico, un asunto político
- » Las escrituras del psicoanálisis en extensión

### Búsquedas relacionadas

- » Enrique Tenenbaum
- » Villa Freud
- » Sigmund Freud





Boletines  
de difusión

interpretación de los sueños y como si la necesidad del tratamiento psicoanalítico de la histeria hubiera sido votada por el Parlamento con mayoría de dos tercios.”

¿Qué ha cambiado de 1902 a nuestros días? Freud recibe su justo homenaje, público, legislativo, plural. Si acaso él viviera aun para pisar nuestras remodeladas baldosas seguramente lo declararían ciudadano ilustre. Algún desorientado dirá que lo vio merodeando por las noches, ahora bien iluminadas de la plaza, sentándose en un banco de los de metal, no los de madera que disfrutábamos antes, apoyando su bastón sobre el límpido cemento que logró desalojar en un par de volquetes a la sucia y querida arcilla roja de la infancia. Dirá que lo vio conversando animadamente con el general Güemes, conversando sobre el común destino de segregación que ambos padecieron de las filas oficiales en las que militaban activamente –uno en las armas, el otro en las ciencias-, y un tardío, sencillo, postrer reconocimiento.

Si lo tuviera a Freud allí sentado, si pudiera conversar con él allí sentado frente a “su calle”, la que tal vez llevará su nombre, le preguntaría si las cosas han cambiado tanto. Imagino su respuesta en lo que sigue de su carta, aquella de 1902:

“Es evidente que he vuelto a ser una persona respetable, y aun los admiradores que más apocados se habían tornado vuelven a saludarme desde lejos cuando me encuentran en la calle. Por mi parte, sigo dispuesto a canjear cinco felicitaciones por un solo caso que acuda a mí para un tratamiento extenso.”

La preocupación de Freud en esa carta no era por el reconocimiento de su persona sino por el ejercicio de una práctica. No creamos que por un justo homenaje se logre hacer pasar, por tomar apenas un aspecto, que el malestar en la cultura sea inherente a la estructura del sujeto y no a las políticas de turno, afirmación que Freud arrojó como peste a la sociedad de su época, y que malhumora aun a la nuestra. Quizás propondríamos que el Pasaje se llame “Sigmund Freud, nombre propio del Malestar en la Cultura”

Que el inconsciente freudiano pueda no ser el nuestro, tal la lectura que Lacan instituye como la que corresponde a nuestro campo, no se continúa con considerar que Freud fuera apenas un autor interesante, ahora superado y olvidable para nuestras lecturas. Por el contrario: de su lectura Lacan sostiene “soy freudiano...”.

Que la práctica de las sesiones de tiempo libre, que han sido malintencionadamente leídas como sesiones breves, signen la actualidad de la práctica afirmándose en la lógica temporal que soportan, no se sigue de proponer –también malintencionadamente- que los tratamientos han de ser breves, y no las sesiones. ¿Cómo medir una eficacia con el tiempo propio de las estadísticas?

No homenajeamos a Freud demostrando cuánto de su fineza clínica se reproduce –sin mencionarlo- en los globalizantes manuales de una nueva psiquiatría ocupada apenas en problemas y trastornos al servicio de la tecnociencia. Tampoco reconvirtiendo su descripción de la “angustia automática” en ataque de pánico por el agregado de alguna acertada observación no contemplada por Freud. Es que no hacemos del texto de Freud una lectura religiosa, sino por el contrario una lectura viva.

Hacer de su texto una lectura viva, en el sentido de leer su texto, de leerlo efectivamente cada vez que se lo lee y no repetirlo psitacóticamente como si en sus dichos encontraríamos un modo de descargarnos de la responsabilidad de argumentar los nuestros, es nuestro homenaje. Como también lo es el hacer de nuestra práctica un ejercicio de pase de la experiencia freudiana. Nuestro homenaje, pero también nuestra responsabilidad cada vez que por el acto analítico nos vemos llevados a reinventar el psicoanálisis. Ese es nuestro homenaje –como escribí en una oportunidad reciente [1]- y también nuestra deuda con el “malestar Freud”.

Enrique Tenenbaum  
[enriten@fibertel.com.ar](mailto:enriten@fibertel.com.ar)

**Nota:** Colaboración para elSigma, en ocasión del 150 aniversario del nacimiento de Sigmund Freud.

[1] “El Malestar Freud”, en Lalengua, octubre de 2006. Publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires. Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

© elSigma.com - Todos los derechos reservados

